



NÚMERO 44

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tio Joe (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de paseo.—A 3. Chaqueta Beatriz.—B 4. Chaqueta Eva.—5. Dibujo para cubierta de piano.—6. Bordado á punto de lanza y cordoncillo.—7. Bordado en tul.—8, 9, 11 y 12. Trajes de niñas.—10. Traje de señorita.—13 á 15. Trajes de niñas.—16. Traje de excursion.—17. Traje de boda.—18 á 20. Trajes de niñas.—21 á 24. Cuatro trajes de paseo y de campo.—25. Traje de paseo.—C 26. Traje de niña con levita Ivonne.

HOJA DE PATRONES número 44.—Chaqueta Beatriz.—Chaqueta Eva.—Levita Ivonne.

HOJA DE DIBUJOS n.º 44.—Treinta y ocho dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de viaje y de caza.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 44.—Chaqueta Beatriz (*grabado A 3 en el texto*); Chaqueta Eva (*grabado B 4 en el texto*); Levita Ivonne (*grabado C 26 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 44.—Treinta y ocho dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de viaje y de caza.

Primer traje.—De lani-lla inglesa á cuadrillos encarnados, verdes y castaños, sobre fondo beige. La falda, cerrada á un lado en forma de delantal cuadrado, está guarnecida

alrededor de tres franjas de terciopelo granate. La túnica está recogida á modo de delantal corto por delante, y forma detrás un puf ondulado. Levita abierta, con largas solapas de terciopelo granate, adornadas con botones de oro. Chaleco de piqué mastic. Camisa de hombre con pechera y corbata blancas. Sombrero de paja forrado de terciopelo granate, y

con una ancha cinta de foulard encarnado y crema, que sujeta el pié de un ala de faisán.

Segundo traje.—Falda tableada de terciopelo rayado gris. Levita con bolsillos, abotonada hasta la cintura y dejando ver más abajo un chaleco de piqué blanco. Cinturon canana. Corbata plastron de raso encarnado. Sombrero de fieltro gris, con cinta listada de encarnado y negro y un ala de perdiz.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.—Falda de encaje crudo, plegada. Túnica y corpiño de seda listada de color de marfil y encarnado. El corpiño, abierto sobre una camiseta de encaje, está guarnecido con botoncitos de fantasía de marfil y una solapa de terciopelo de color de vino de Burdeos. Un borde del mismo color, adorna la túnica recogida á bastante altura con una escarapela de terciopelo de color de vino de Burdeos. Un lazo de terciopelo abrocha el cuello. Sombrero de encaje crudo, guarnecido con un gran grupo de amapolas, de matices claros y oscuros.

2.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetan sueco claro brochado de azul. Túnica y drapería de surah sueco liso. Mantelita-visita de casimir de seda negro, adornada de encajes y bordada con cuentas. Varios lazos de otomano van colocados con gracia sobre el puf, en las mangas, cerca del cuello, y en el borde de los faldones, que se fruncen bajo el lazo. Sombrero con fondo blando, de encaje crudo, guarnecido con lazos de terciopelo azul oscuro.

A 3.—CHAQUETA BEATRIZ, de pañete gris claro, guarnecida con pasamanerías del mismo color. Cuello y chaleco de terciopelo gris oscuro. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de faille gris claro y flores de color de rosa.

B 4.—CHAQUETA EVA, cruzada á un lado, de paño de color de avellana, guar-



1 y 2.—Trajes de paseo



A 3.—Chaqueta Beatriz

necido con dos hileras de botones de plata vieja. Cuello y solapa de terciopelo de color de rubí, adornados con galones de plata. Sombrero de paja azul pálido, guarnecido de encaje de plata, de terciopelo de color de rubí y de plumas azul pálido. El encaje de plata, rizado, forma el ala.

5.—DIBUJO DE UNA TIRA PARA TAPETE DE PIANO.—Se hace á punto de cruz, sobre fondo crema ó crudo, de cachemira indiana ó seda. Se borda con sedas de varios colores, empleando los tonos de las usadas en las telas de la India. Puede bordarse este tapete sobre felpa y se le rodea con una bonita franja de buclecillos de colores adecuados.

6.—BORDADO Á PUNTO DE LANZA Y CORDONCILLO, para adornar vestidos ó trajecitos de niños.—Se hace con azul y encarnado viejo.

7.—BORDADO EN TUL para cortinillas.—Este bordado se hace á punto de lanza y á punto de cadeneta.

8.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido de estambre de color beige, guarnecido con tiras de estambre bordado de encarnado. Faldita plegada á pliegues huecos. Corpiño de hechura inglesa, y cinturón-lavandera de faille de color beige. Sombrero de paja beige, guarnecido con cinta adecuada y plumas encarnadas.

9.—OTRO TRAJE DE NIÑA.—Vestido de surah mastic, abierto sobre un delantero liso de seda azul oscuro con motas encarnadas. Corpiño recto, con la espalda muy ajustada. Falda plegada á la escocesa. Cinturón de surah azul oscuro. Bocamangas de seda azulada oscura, con motas. Medias azules y encarnadas. Sombrero de paja azul, guarnecido de terciopelo encarnado.

10.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda-redingote de cañamazo tornasolado, plegada y abierta por el lado, dejando ver la enagua plegada de surah de color de rosa. Debajo de todo hay un viso tornasolado. Unos lazos de gasa tornasolada y moaré rosa, formando quilla, ordenados sobre la falda de surah, sujetan los bordes del redingote. Puf y corpiño de cañamazo. Camiseta de gasa de color de rosa. El corpiño está cerrado con lazos de gasa. Unas aplicaciones de cuentas tornasoladas van colocadas en el cuello y en las mangas. Sombrero colmena, de paja tornasolada, guarnecido con cintas de gasa, con cuentas tornasoladas y flores de color de rosa. Sombrilla de encaje, forrada de color de rosa.

11.—TRAJE DE NIÑA, de batista cruda, con peto plegado rodeado de botones de nacar, y con faldita plegada. Cuello, bocamangas y cinturón-banda, de andrinópolis ó surah encarnado. Sombrero Yoko, guarnecido de surah encarnado. Botitas leonadas. Calcetines encarnados.



B 4.—Chaqueta Eva



5.—Dibujo para cubierta de piano

12.—OTRO TRAJE DE NIÑA.—Vestido inglés de nansuk, guarnecido de plieguecitos y con tiras bordadas. Hombros de raso de color de rubí. Cinturón atado á un lado, también de raso rubí. Capota de paja, forrada de terciopelo de color de rubí. El adorno, compuesto de conchas de raso, está colocado sobre la copa.

13.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de andrinópolis liso. Vestido de batista cruda á cuadrillos encarnados. El frunce que separa el volante ó segunda falda del corpiño abolsado, figura el cinturón. Cuello y bocamangas de andrinópolis, adornados con un bordado crudo. El mismo adorno en el borde de la segunda falda. Calcetines encarnados. Som-



6.—Bordado á punto de lanza y cordoncillo



7.—Bordado en tul



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.^o Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.





8.—Traje de niña

de buriel de verano, sueco claro, adornada con galones de color beige y encarnado. Delantal recogido formando punta, también adornado con galones beige y encarnado. Los mismos galones guarnecen el corpiño abrochado á un lado. El puf es de tela lisa. Sombrero de paja beige y encarnada, adornado de surah rayado de sueco y encarnado. Guantes de Suecia. Botas amarillentas cerradas con trencillas, con bigoterías de cuero leonado más oscuro.

17.—TRAJE DE BODA.—Falda de seda de canutillo, guarnecida con dos volantes encañonados cubiertos con otro de encaje. Delantal chal de encaje, recogido y formando puf-collor por encima de la cola, que es de seda de canutillo. Corpiño con puntas, guarnecido con draperías sujetas con un ramo de flores y capullos de azahar. Camisola y mangas de encaje. Ramos en el cuello y en las mangas. Velo de tul y un ramo de flores colocado en forma de penacho, en la cabeza.

18.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de velo de color de rosa, guarnecido en el borde con una tira bordada. Cinturon atado á un lado, de surah de color de rubí. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Sombrero de paja de color beige, guarnecido con cintas de color de rosa y plumas beige. Calcetines de color de rosa.

19.—TRAJE DE MARINERO, compuesto de una falda plegada y un jersey á rayas azules y encarnadas. Cuello y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de paja azul, guarnecido de encarnado. Medias azules.

20.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda plegada de color azul pálido. Redingote de faille beige, guarnecido con bordados blancos. Sombrero de paja de color beige, adornado con cintas adecuadas y plumas azul pálido. Calcetines azules.

21.—TRAJE DE PASEO.—Falda inferior de tafetan gris plata, terminada en dos volantitos plegados. Falda redonda, de cañamazo gris plata, bordada pompador. Manteleta de faille gris plata, guarnecida de encaje de plata y adornada cerca de la cintura con tirantes acaracolados, de cintas de moaré gris plata. Capota de tul gris, salpicada de plata, guarnecida con un encaje

brero de paja gruesa, guarnecido de encarnado.

14.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Redingote de siciliana blanco crema, plegada por debajo del cinturon. Peregrina de color crema, con lazo de faille, guarnecida de punto de aguja. Puños adecuados. Capota de faille de color crema, adornada con bordados y flores blancas. Calcetines blancos.

15.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Corpiño de sarga de lana ó de velo azul. Falda plegada á pliegues huecos. Levita marinero con trencillas blancas y lazo de cinta de faille azul. Chaleco de surah encarnado. Sombrero de paja azul, guarnecido con cintas encarnadas. Medias rayadas de azul y encarnado.

16.—TRAJE DE EXCURSION.—Falda

24.—TRAJE DE SURAH DE COLOR DE MARFIL.—Un bordado de dos tonos adorna el bajo de la falda y de la túnica. Esta última, recogida con irregularidad, está atravesada por un terciopelo de color nacarado, á manera de banda. El cinturon de terciopelo nacarado, forma un lazo á un lado. Otro lazo cae sobre la falda. El corpiño, con draperías cruzadas, va abrochado á un lado. Capota de encaje bordado, de color de marfil, adornada con lazos de cinta del mismo color.

25.—TRAJE DE PASEO.—Falda plegada de surah azul oscuro. Túnica lisa, con faldones recortados, de cañamazo de lana azul oscuro. Los faldones están rodeados de un galon gris acero y un trenzado del mismo color. Levita abierta rodeada de galones. Cinturon-faja de



9.—Traje de niña

surah gris acero. Cuello y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Peto abolsado de surah azul. Sombrero Minerva, de paja gris, guarnecido de encaje color acero, cinta azul y flores variadas.

C 26.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Vestido y abolsado de velo de color beige. El cinturon y las quillas son de encaje bordado de hilo crudo sobre fondo encarnado. La falda es lisa por delante y plegada por detrás y en los costados. Un pequeño puf postizo da á este vestido la gracia necesaria.—Levita Ivonne, de terciopelo granate, abierta sobre una pechera de surah ó velo de color beige. Sombrero de faille, de color de granate, guarnecido con cintas del mismo color. El ala es de encaje adecuado al de la falda.

(Los patrones de la Chaqueta Beatriz, de la Chaqueta Eva y de la Levita Ivonne están trazados en la hoja n.º 44 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Con bastante impropiedad pongo á esta correspondencia su acostumbrado título, por cuanto en rigor nada ó muy poco hablaré en ella de la capital. Dejándome yo también llevar del ejemplo y obediendo además á las prescripciones de la ciencia, he hecho una corta excursion veraniega cuyo objetivo ha sido Vichy. Esta segunda consideracion demostrará que en realidad no me ha inducido á ello la alegre resonancia que este nombre tiene donde quiera que la sociedad elegante se reúne; sino la necesidad de dirigirme á esa afortunada comarca con objeto de tomar por espacio de diez ó doce dias unas aguas necesarias para mi salud, y que á muchos les sirven de pretexto para pasar una *villeggiatura* llena de atractivos.

Con este motivo daré algunos detalles acerca de un establecimiento que si bien concurrido por muchos españoles, pues son en bastante número los que en él se



10.—Traje de señorita

de plata rodeando el ala y un grupo de flores encarnadas de dos tonos.

22.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda plegada wateau, de faille de color de tierra. Túnica recogida. Puf y peto de estambre color de tierra listada de color de rosa. Levita de estambre, guarnecida con una franja rosa y tierra. Capota de tul, de color de tierra, adornado el borde de encaje de color crema, y guarnecida de plumas de color de rosa.

23.—TRAJE DE TAFETAN azul tornasolado de blanco.—El dobladillo de la falda inferior se ve por debajo de la falda de encima que está plegada á anchos pliegues. Corpiño-blusa con haldetas redondas, liso por detrás y fruncido por delante. Camiseta de surah, color crema, fruncida junto al cuello. Cuello marinero. Bocamangas y cinturon, de presillas cruzadas, de faille grueso color crema. Sombrero de paja azul, guarnecido de surah y encaje crema, mezclado con bolas de nieve.

reunen todos los años, merece ser conocido, siquiera sucintamente, de todos.

Situado Vichy en un valle ameno, á orillas del rio Allier, sólo dista de Paris ocho horas, y disfruta de un clima muy sano. Las cuantiosas sumas que allí dejan los forasteros, por un lado, y el espíritu de especulación por otro, hacen que Vichy se embellezca continuamente con nuevas vías, con magníficos bulevares que ofrecen á los bañistas agradables paseos, los cuales van á parar al centro mismo de la vida y de los placeres.

El Casino, situado á igual distancia de los manantiales y del parque, que es el paseo predilecto, brinda á los concurrentes con distracciones de todo género: hay en él salones de baile, de concierto, de lectura, etc., y un teatro muy bonito en el que nuestros más distinguidos artistas pueden hacerse aplaudir en las mejores obras de su repertorio. El salon de juego es el punto de reunion de la sociedad más elegante, y



11.—Traje de niña



12.—Traje de niña

además todos los días se dan conciertos en el parque por una orquesta numerosa y compuesta de verdaderos profesores que ejecutan selectas piezas de música con perfección asombrosa.

Tampoco faltan círculos ó locales donde las comodidades y una mesa excelente que no deja nada que desear á los más exigentes, ofrecen á los viajeros nuevos puntos de reunión donde pueden jugar entre amigos.

Pero lo que constituirá en todo tiempo la prosperidad de Vichy, son sus aguas minerales y sus propiedades terapéuticas. El número de los enfermos que les deben su salud es tan considerable como el de los viajeros que allí acuden por mero recreo. El establecimiento termal en su conjunto comprende dos cuerpos de edificio principales: en el primero están los baños de primera clase con cien bañeras, sin incluir los gabinetes para duchas; el segundo contiene los baños de segunda y tercera clase. Merced á la buena organización del servicio, se pueden dar nada menos que 3,500 baños diarios.

El agua para bebida se toma desde las cinco de la mañana á las seis de la tarde, y según sus achaques, los enfermos van á tomarla con preferencia á uno de los nueve manantiales del Estado.

Aparte del uso que se hace de estas aguas en baños y en bebidas, se las toma también en vapores, á cuyo efecto se cuenta con el Hamman vaporífero, establecimiento de primer orden, universalmente conocido, en donde la comodidad y la higiene se dan la mano; hay establecidas en él más de 30 especialidades y se administran 1,300 operaciones diarias.

En cuanto á las fondas, puede decirse que no hay una sola de la que no hagan



13 á 15.—Trajes de niñas

justos elogios los extranjeros, ni una sola que no conserve sus parroquianos y no los vea regresar un año y otro. Las fondas ó hoteles de Vichy gozan de merecida fama, pues compiten en atenciones y cuidados con sus huéspedes. Si el bienestar y la comodidad de la fonda es el *desideratum* del bañista, pueden estar todos seguros de verlo realizado en Vichy.

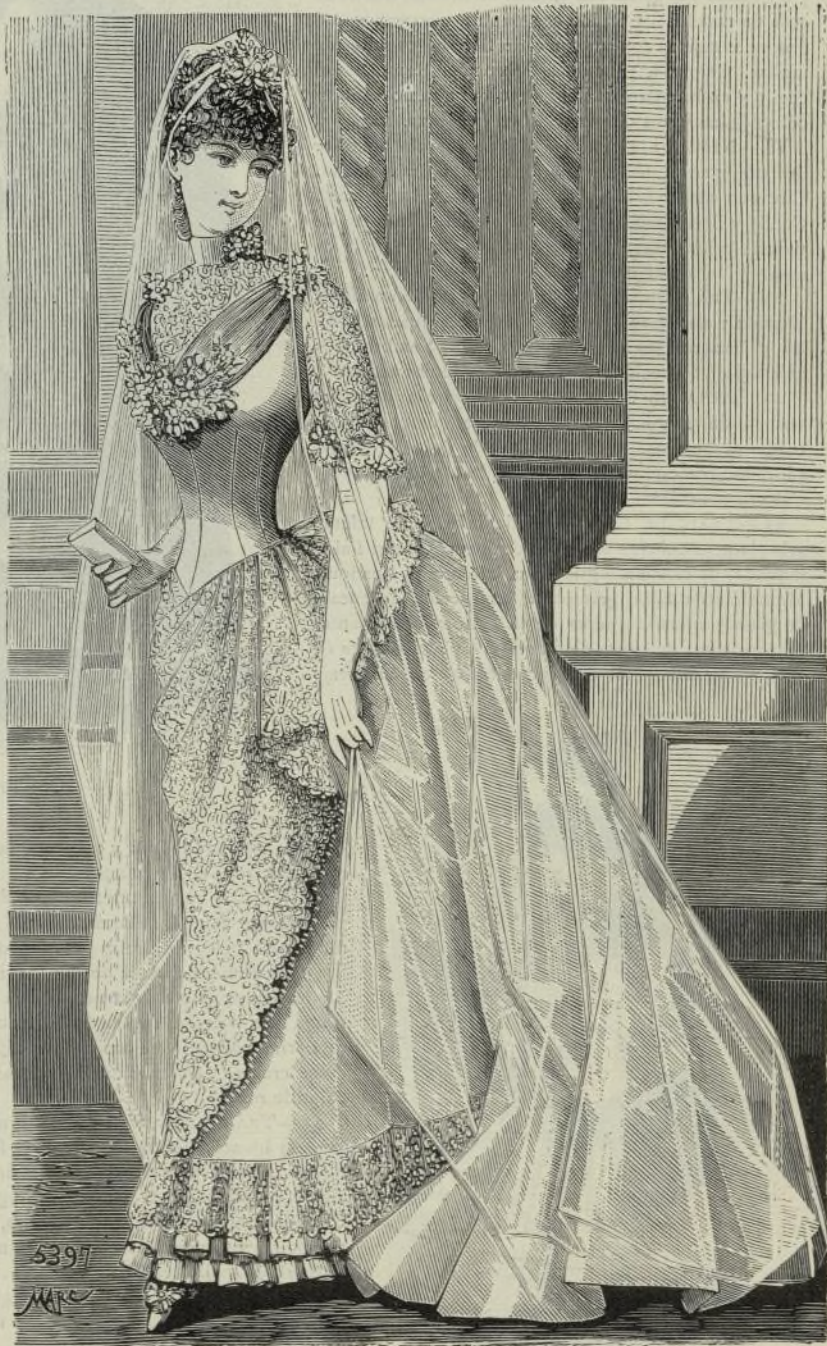
Yo de mí sé decir que siendo esta la primera vez que he permanecido, siquiera por breves días, en esta estación balnearia, conservaré tan grato recuerdo de ella, que aún sin que me lo exijan mis dolencias, no será esta la última visita que allí haga.

Y puesto que de puntos de reunión veraniega me ocupo, haré mención de algunos donde se halla ahora la *crema* de nuestras elegantes.

Uno de ellos es Deauville, donde acaban de celebrarse las famosas carreras de caballos que han atraído numerosa muchedumbre de todas partes. Pasaré por alto las peripecias de estas para indicar tan sólo lo que puede interesar en algún modo á mis lectoras, esto es, que las muchas damas del gran mundo que allí se encuentran han asistido á dichas carreras con trajes tan sencillos como de gusto, por ejemplo la baronesa Alfonso de Rothschild, siempre elegante, con vestido de tussor, sombrero de paja y redecilla de oro con cintas de dos tonos morados; la señora de Bischoffsheim, con vestido de color de pizarra claro y sombrero de paja guarnecido de claveles formando penacho; la señora de Ephrussi, con vestido de fulard de seda blanca, salpicado de rositas estampadas, falda de en-



16.—Traje de excursion



17.—Traje de boda

caje blanco y sombrero de paja levantado á la izquierda con un gran lazo de cintas maíz; la señora de Saint Roman con traje de fulard de seda con flores granate, cintas granate y sombrero guarnecido de amapolas dobles; la princesa de Sagan, fiel siempre á su color azul pavo real, con un encantador traje de este matiz, etc., etc.

De Deauville á Trouville no hay más que un paso. Trouville es un pequeño rincón de arena, por decirlo así, que cree siempre imponer la moda en Francia, y por lo mismo suelen verse allí trajes que tienen algo de disfraces. Este año sucede casi lo mismo, y siguiendo el ejemplo del príncipe de Gales, todo el mundo se ha dado al color blanco. Los hombres llevan sombreros con cintas de moaré blanco, trajes de franela blancos, corbatas de seda del mismo color y hasta zapatos blancos. Esto no sienta mal á las personas delgadas, pero las que tienen cierta rotundidad de formas están ridículas. Las mujeres llevan vestidos de surah, muselina de lana ó crespon de China, también blancos ó crema. Si por casualidad se usa algún otro color, se les dan los nombres más extravagantes ó ampulosos, verbigracia, azul eléctrico, pulga moribunda, fresa aplastada, ó albaricoque esporádico. Se ciñe la cintura con cinturones bebé, y se completa el traje con un gigantesco sombrero de esterilla echado sobre una oreja y levantado por el lado opuesto con abultados lazos de raso: la cuestión está en adornar un sombrero de cinco reales con cintas por valor de doscientos.

Pero el gusto más refinado, el último esfuerzo, la postrer contorsion de la moda, en cuanto á los hombres, consiste hoy en llevar frac y gorra!! Si Trouville no es



18 á 20.—Trajes de niñas

una casa de orates, venga Dios y véalo.

Evian, la agradable estacion suiza de la que hice mencion en una de mis revistas anteriores, también ha tenido su fiesta, pues no puede dejar de haberla donde se reuna una colonia más ó ménos numerosa del gran mundo parisiense. Esta fiesta, que ha atraído tal multitud de viajeros, que todas las fondas de Ginebra y de Evian estaban atestadas de ellos, ha consistido en unas regatas de yachts particulares en el pintoresco lago Lemán. Con este motivo todas las calles del afortunado pueblecillo estaban engalanadas; por do quiera se veían árboles verdes plantados en el empedrado, guirnaldas de follaje, arcos de musgo, gallardetes y banderas. Todo el muelle estaba convertido en tribunas, y en el centro, una de honor para la princesa Brancovan, colocada delante de la del jurado y produciendo el efecto de un enorme ramo de vistosas flores.

Haré también caso omiso de los episodios de esta pacífica lucha para mencionar algunos trajes. La princesa Brancovan, que viste aún luto por su tía la princesa Stourza, llevaba un severo traje negro con unas anclas de plata bordadas en él, y sombrero de paja negra adornado con una ancha cinta de moaré blanco en el cual estaba estampada la palabra *Romania*, nombre de su yacht. La baronesa Adolfo de Rothschild vestía un traje azul y sombrero marino con la empresa de su yacht la *Gitana*. La bella Mad. Bartholoni, de estambre azul almirante sobre viso encarnado; la marquesa de Trevisse, vestido tornasolado de color de *golondrina del lago*; su linda hija, de cachemira de la India color de *arena de oro*; la condesa de la Bedoyère, de hilo crudo y amapola con bordados



21 á 24.—Cuatro trajes de paseo y de campo

Ayuntamiento de Madrid

blancos. No menciono más, porque la lista sería casi interminable.

Como «todo París» está en el campo, en los baños de mar, en los establecimientos balnearios del interior y en cualquier parte que no sea el casco de la ciudad, resulta que los dos millones y pico de habitantes que la capital continua encerrando en su seno, constituyen para muchos una cantidad despreciable. Sin embargo estos también salen fuera, pero en la imposibilidad de respirar el aire puro de las grandes llanuras, de entregar sus cansados miembros a las fortalecientes caricias de las olas ó de irse á curar á Vichy ó á Bagnères, se zambullen melancólicamente en las aguas poco límpidas y cristalinas del Sena, el domingo se aglomeran en las estaciones de las líneas de las cercanías y van á comer bajo los cenadores casi desprovistos de follaje de un restaurant que no tiene nada de campestre, y para hacerse ilusiones hasta lo último, beben en todas sus comidas muchos vasos de un agua mineral de dudoso origen. Todo esto sin entusiasmo, cariacontecidos y bostezando hasta romperse las mandíbulas.

Y sin embargo, estos pueden tenerse por dichosos, pues detrás de ellos sigue la multitud innumerable de infelices á quienes la exigüidad de sus recursos no les permite ni siquiera tomar un baño frío, ni adquirir el modesto billete de segunda para Asnières ó Clamart, y ni aun comprar en la taberna de la esquina el modesto sifon de agua carbónica. Para estos pobres el baño frío está reemplazado por una zambullida gratuita en el rincón de algun canal, la excursion dominical al campo por una siesta sobre la yerba agostada de las fortificaciones, y el sifon de agua de Seltz por un trago de agua pura en alguna fuente Wallace encontrada al paso.

Y véase cómo, en muy distintos grados, todos los parisienses se entregan en estos momentos á los goces y placeres de la estación cálida...

Pocas noticias más puedo dar de lo que ocurre en París en estos momentos, como no sea una que seguramente sabrán mis lectores tan bien como yo, esto es, la gran inmigración española que nos está llegando de algunos días á esta parte. Sensible es la causa que la motiva y más sensible aún que por ella queden en país extraño las cuantiosas sumas que los inmigrantes están dejando en París, Trouville, Etretat, Dieppe, Biarritz, y hasta en Bruselas, sumas que tanta falta hacen para aliviar la aflictiva situación de las poblaciones tan castigadas por la epidemia; pero el pánico es mal consejero, y quien dice pánico dice casi siempre egoísmo. Si al menos se acordaran de sus compatriotas víctimas de la miseria más aún que del cólera; mas no parece que sea así, antes al contrario, la mayoría de los fugitivos sólo piensa en divertirse, y en París á todas horas se les ve en crecido número por los bulevares, paseos y establecimientos públicos; en las *mouches* ó vaporcillos del Sena, en los trenes que cada media hora parten para las poblaciones de los alrededores, en los coches que pasean por el bosque de Boulogne, y en una palabra, en cuantos sitios ofrezcan alguna diversion ó motivo de esparcimiento. Así es que á cada paso se oye hablar en español, y como esta invasión ha coincidido con la época en que París se queda desierto, puede decirse que en la vía pública resuena hoy más el habla de Cervantes que la de Molière.

De todos modos, sean muy bien venidos tan apreciables huéspedes, los cuales al regresar á su hogar no podrán menos de conservar grato recuerdo de la hospitalidad francesa, puesto que aquí se les aprecia y agasaja con mayor ahínco y sinceridad que á otros extranjeros.

Aunque me había propuesto no revelar, sobrado prematuramente quizás, los secretos de la moda de otoño y de invierno, no puedo resistir al deseo de anticipar algunas noticias que tal vez calmen la natural curiosidad de más de una lectora. Y digo solamente algunas, porque sería temerario afirmar la adopción de tal ó cual modelo, cuando sólo se halla en estado de proyecto en el cerebro de nuestras modistas. En una palabra, si casi hay certidumbre por lo que respecta á las telas, sólo hay probabilidades en cuanto á las hechuras.

Una de estas probabilidades es la adopción de abrigos y vestidos largos, juntamente con la creación de visitas cortas muy airoas. La clase misma de las telas y sus disposiciones indican y hacen prever que la moda más general será la del vestido largo, y que el redingote, que puede modificarse y adornarse de mil modos, será el tipo general, así como la polonesa gozará de todo favor en la confección de los vestidos. Hay tantas clases de polonesas y recogidas de tan distintos modos que me es de todo punto imposible enumerarlas.

Las telas listadas de dos matices de un mismo color ó de colores diferentes están llamadas á tener el mayor éxito. Se verán lanillas, lo mismo que seda y terciopelo listados. La moda, iniciada por el estambre con franjas de moaré, continuará en las lanillas de otoño, formando cintitas de moaré de colores diferentes y de tamaño desigual. Las sedas y terciopelos tendrán los mismos dibujos de rayas desiguales.

Para otoño se llevará la chaqueta y la levita tal cual las he descrito ya, las peregrinas de cuellos sencillos y de cuellos sobrepuestos, las manteletas-mucetas y las mucetas-manteletas.

En los sombreros de otoño predominará la lana. Los más elegantes estarán adornados de galones de lana de una especie particular, y creados expofeso. Los colores de estos galones

serán los del sombrero, pero las bridas diferentes, pues lo mate de aquellos y su falta de suavidad harían su uso muy incómodo para bridas.

En la próxima revista procuraré añadir algunos detalles acerca de esta prenda tan importante del traje femenino, en vista de las que ya están confeccionando nuestras principales modistas.

Para despedirme ó poco menos de las modas de verano, agregaré una noticia sobre el adorno de la cabeza y del vestido. Las damas que presumen de verdadera elegancia no llevan más que flores de la estación. Las margaritas están á la orden del día, porque pueden armonizarse más que cualquiera otra flor con los colores del traje. Las lilas, las malva-rosas guarnecen los trajes color de pensamiento, iris, morado-obispo, y la mezcla de estos matices es bellísima. Tampoco hay nada tan bonito como un vestido de encaje crema, salpicado de margaritas de rosas ó de Chantilly, ó también de margaritas de color de marfil.

De teatros nada; preparativos en todos ellos para la próxima temporada, que á juzgar por los que se hacen, será tan notable y quizás más fructífera que la anterior.

Acaban de llegar á París los dos prestidigitadores más famosos del mundo: Herrmann, de Viena, y su homónimo Alejandro Herrmann, de Nueva York, á los que próximamente tendremos ocasión de admirar en alguno de nuestros coliseos.

A propósito del segundo, se cuenta un episodio de sensación del que acaba de ser protagonista en la playa de Ostende. Parece ser que habiendo rechazado las brillantes proposiciones que se le hacían para que diese una función en el teatro, una gran dama le asedió vivamente en la playa para que cambiara de decisión.

—Cuidado, señora,—le contestó Herrmann,—porque si insiste V. podrá costarle caro.

Y cogiendo en seguida el brazo de la dama, que era una condesa, le quitó un magnífico brazalete de brillantes que llevaba, lo envolvió en un pañuelo que le quitó también y lo arrojó todo al mar en presencia de centenares de personas. El brazalete y el pañuelo desaparecieron bajo las olas con gran disgusto de la condesa y estupefacción de los circunstantes.

—¿Cuánto valía esa alhaja?—preguntó el prestidigitador á la dama.

—Quince mil francos.

—Muy cara es para mí. Por consiguiente permítame V. que le ofrezca en cambio de la pulsera el ramo que lleva su señor esposo en el sombrero.

¡Sorpresa general! En medio del ramo estaba el pañuelo de la condesa y en el pañuelo la pulsera que acababa de desaparecer entre las saladas ondas.

Los bañistas de Ostende aún no han vuelto de su asombro.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Cambio de decoración.—¿Dónde se divierten?—Desgracias en la Granja.—Rogativas en San Sebastian.—Novenas en Biarritz.—Procesiones en Bilbao.—Miedo en todas partes.—Cuatro reales bien aprovechados.—La ópera de balde.—Tony Grice y Baby Raffin.—Elvira Rizzarelli.—Por un real. La Villa del oso.—El furgon de los muertos.—Un duo en perspectiva.—Besos por millones.—Los fumadores están de enhorabuena.

La situación ha cambiado.

Ahora resulta que estamos mejor que queremos.

Muchas de las familias que huyeron á la desbandada al presentarse los primeros casos de cólera, tornan á sus abandonados hogares en la creencia, no sabemos si bien fundada, de que Madrid es actualmente el punto de España menos infestado y el que con más medios y recursos cuenta para combatir la enfermedad reinante en el caso desgraciado de una invasión formidable.

Aquellos mismos trenes que hace dos meses salían llenos de gente que se iba, hoy llegan atestados de gente que regresa.

El miedo la impulsó á salir: el miedo la obliga á volver.

De modo que á este paso no sería extraño que los vecinos de San Sebastian y de Santander se decidiesen á pasar este año la última mitad del verano en Madrid, donde, sin embargo, nos aburriríamos soberanamente.

Verdad es que en todas partes sucede lo mismo.

Nadie se divierte.

Ni el rey.

Y si no, veamos lo que ocurre en la Granja.

En aquel Real sitio las procesiones, las rogativas y otros ejercicios piadosos, han sustituido á las giras, bailes y cacerías de otras temporadas. La corte está

triste: rara es la familia que no viste luto. Rodeado San Ildefonso de cólera por todos lados, la ansiedad es general, y grande el cuidado que cada cual tiene por la salud de los parientes y amigos que se hallan en poblaciones infestadas.

S. M. el rey que otros veranos solía honrar con su presencia las espléndidas fiestas venatorias que tanta fama han dado á Riofrio, hace este año una vida muy retirada: sale solo á los jardines, con un libro bajo del brazo, y pasa largas horas entregado á la lectura y al estudio en los sitios más retirados y escondidos de aquellas frondosas alamedas.

En medio de este reposo monacal, algunos cazadores impenitentes suelen, muy de tarde en tarde, organizar expediciones que por lo desanimadas y so-sas, podríamos llamar vergonzantes. Y no es sólo esto, sino que en casi todas ha habido que lamentar algun suceso desagradable.

Sin ir más lejos, en una de las últimas, un tiro disparado contra las codornices por una escopeta poco hábil hirió casual, y por fortuna levemente, al hijo del dueño del Hotel Europeo, que figuraba entre los expedicionarios; y al regresar éstos de la cacería bajo tan malos auspicios comenzada, volcó el carruaje en que iban el duque de Veraguas, los marqueses de Donadio y de Biel, y el baron de Córtes, sin que el lance tuviera felizmente para estos señores otras consecuencias que algun ligero achuchon y el susto consiguiente.

Dos ó tres días despues organizóse otra expedición venatoria de la que formaban parte don Adolfo Llorens y su hermano don César, distinguido ingeniero de caminos. Antes de almorzar formaron pabellones con las escopetas, sin advertir que alguna estaba cargada. Al recogerlas se escapó de una de ellas el tiro, con tan mala suerte para don César Llorens que la bala le penetró por bajo de la barba y le salió por la cabeza. Cayó exánime al suelo el malaventurado cazador, exclamando:

—¡Me maté! ¡Ay, mis hijos!

El señor Llorens tiene una familia numerosa.

La herida es muy grave y los médicos desesperan de salvarle.

No están más animadas que las fiestas al aire libre las diversiones bajo techado.

En algunas casas hay tertulia; pero ésta es siempre poco numerosa y la conversacion poco alegre.

El teatro se ve, por lo comun, casi desierto; y el día en que se echa á volar la noticia de que se ha presentado un caso sospechoso, cosa que ya ha sucedido dos ó tres veces, no circula un alma por las calles despues de las nueve de la noche.

Mas ahora el verdadero caso de cólera es el conde de Solms, de quien todo el mundo huye en San Ildefonso, desde que se le recibió con cierta frialdad en el *corro grande*. Dicese que el embajador alemán *hace cuarentena* en su casa esperando por momentos el de largarse con viento fresco.

En la Granja, pues, maldito lo que se divierten.

No es más agradable la temporada en la hermosa capital de Guipúzcoa.

Allí se lleva una vida ejemplar.

Por las mañanas la colonia madrileña se traslada á la parroquia de Santa María donde diariamente se están rezando novenas á todos los santos del calendario.

A la caída de la tarde se pasea un poco, pero á las siete los deliciosos paseos de la Concha, Alameda y Zurriola quedan completamente abandonados, y la gente se dirige otra vez á Santa María para asistir á las rogativas que allí se celebran con exposicion de Su Divina Majestad.

De cuando en cuando alguna corrida de toros.

Y todas las noches, ya se sabe, tirar de la oreja á Jorge.

Lo cual es mucho peor que el cólera.

Y ahí teneis, lectoras mías, todas las diversiones que durante este verano ofrece San Sebastian á los fugitivos madrileños.

En Biarritz extreman más las cosas todavía.

Los que veranean en la pintoresca poblacion que

puso de moda la infortunada ex-emperatriz de los franceses, se quejan amargamente de que aquí creamos que allí se divierten.

Y nos escriben lo siguiente:

«Aquí reina una tristeza grande: Biarritz está muerto. ¡Cuán injusta es la prensa madrileña con nosotros!

»Aquí sólo se ve la gente por la mañana en el Port Vieux y mal puede haber alegría ni diversion entre gentes que sólo hablan de las desdichas de nuestro país y de los temores que cada cual abriga al pensar en las personas queridas que se han tenido que quedar en España.

»Hay aquí dos magníficos puntos de reunion: el Casino y el Palais-Biarritz. Los dos tienen poderosos atractivos. Por las noches abren sus salones, profusamente iluminados: en el primero, el azar ofrece de continuo á los viciosos la posibilidad de adquirir en un momento una cuantiosa fortuna, y déjanse oír en el segundo aquellos walses que con tanta maestría ejecutan *Los Tziganes*. Pues bien, la soledad más espantosa reina todas las noches en los dos Casinos.

»En el camino y la plaza de Bayona, que otros años eran los puntos de reunion de todo Biarritz, sólo se ven ahora los coches de los que viven en quintas cercanas.»

Y por este tenor sigue nuestro elegante Jeremías pintando la gran tristeza y honda afliccion en que se hallan sumidos él y sus compañeros de veraneo.

¡Pobrecitos!

Sin duda por estar tan tristes y afligidos se les ha olvidado mandar unas cuantas limosnas á la madre patria extenuada por la peste y la miseria.

En cambio han hecho una novena á San Roque, pidiéndole que cese el cólera en España, y nos aseguran á cada momento que no se divierten.

¡Oh corazones magnánimos!

Tampoco en Bilbao están para bromitas.

Y segun parece la camisa no les llega al cuerpo á los vecinos y vecinas de la heroica ciudad.

En primer lugar han abierto una suscripcion, que ya sube á cuarenta mil duros, con objeto de hacer frente á la enfermedad reinante cuando llegue el caso. Y luego han buscado para con Dios el mejor intercesor: la inocencia. No hace muchos dias que recorria las calles de Vizcaya una procesion compuesta sólo de niños y niñas, cuyo número ascendia á algunos millares.

Un ejército de ángeles organizado por el miedo de los hombres.

Y lo mismo pasa en San Juan de Luz, Santa Agueda, Santoña, Portugalete, Bayona, Luchon, Guetary, y en tantos otros puntos que durante las pasadas canículas ofrecian al madrileño temeroso de los rayos del sol que abrasa á la villa del oso, playas frescas, brisas puras y sobre todo bullicio, animacion y alegría.

Es tanto lo que se reza en todas estas pintorescas poblaciones, que no parece sino que nuestras hermosas y elegantes damas allí voluntariamente desterradas están haciendo una continua funcion de desagrazos.

Pero ya se desquitarán en cuanto llegue el invierno.

Bien mirado, pues, donde se está mejor es en Madrid.

Aquí nos aburrirnos, no lo negamos; pero sólo durante el dia.

Por la noche ya es otra cosa.

¿Disponéis de cuatro miserables reales? Pues ya se acabó el aburrimiento. Por una peseta podeis, en los jardines del Buen Retiro, oír los *Hugonotes* ó el *Roberto*, *Fausto* ó *La Favorita*, codearos con todas las personas de algun viso que en la corte quedan, sentaros cómodamente en una silla debajo de un árbol copudo mientras desfilan ante vuestros ojos encandilados hermosas mujeres y elegantes muchachas, y atrapar además un dolor de costado que os haga ver las estrellas aunque el cielo esté cubierto de nubes. Ya veis que por diez perros grandes no se puede pedir más.

¿Que no os gusta la ópera ni aún de balde como os la ofrece Ducazcal? No hay por eso que desanimarse. Allí está el Circo de la plaza del Rey donde Tony-Grice os hablará en caló y Baby-Raffin os hará desternillar de risa con sus cerdos amaestrados y con sus monos sabios. Todo por veinte perros chicos.

Pero quiero suponer que no sois despilfarrado ó que sólo poseéis la mitad de esta suma. Entónces al Hipódromo de verano, á ver á Elvira Rizarelli, la rival en hermosura de la célebre Miss Oceana.

¿Os parecen mucho todavía dos reales? Pues por uno os podeis dar el gusto de aplaudir la última obrita estrenada en el afortunado teatro Felipe. Se titula *La villa del oso*, es una verdadera *osadía*, y no carece de gracia y donaire. Os la recomiendo. Esto si no preferis oír por el mismo precio en el teatro de Recoletos cantar canciones andaluzas á la Antonia García, una barbiana que va derramando sal por todos lados.

¿Nada de esto os conviene? Lo siento, porque ya no os queda más recurso que el de sentaros en una silla en el Prado mediante diez céntimos, ó el de daros unas cuantas vueltas por las calles.

En este último caso podeis tropezar con el *furgon de los muertos* que tambien sirve, segun dicen ahora, para entrar de contrabando jamones y aguardiente.

Dentro de breves dias el tenor Anton contraerá matrimonio con la distinguida tiple señorita Bianchi Fiori. Sus protectores, los señores de Guillen, apadrinarán la boda.

El conde de Michelena ha contratado á ambos artistas para la próxima temporada, de la cual, entre paréntesis, corren muy buenas noticias.

Por consiguiente, la hermosa tiple italiana y el aplaudido tenor español pasarán parte de la luna de miel en el escenario del régio coliseo.

Prometemos aplaudir los duos que canten los nuevos esposos.

¿Cuál de vosotras, hermosas lectoras, no habrá recibido alguna vez por el correo ó por el telégrafo un millon de besos del padre, del marido ó del novio?

Y os habreis quedado tan contentas sin sospechar siquiera que el tal millon no es más que una cantidad imaginaria cuya realizacion es imposible.

¿No es verdad?

Y sin embargo hay que rendirse á la evidencia; esa cifra es un sueño del deseo, una mentira del cariño, una fórmula de la galantería.

Porque está ya fuera de duda que los besos no pueden mandarse por millones.

Gracias que se manden por docenas ó por medias docenas.

Prueba al canto.

En cierto pueblo, de cuyo nombre no podria acordarme aunque quisiera, suscitóse hace pocos dias entre varios individuos de buen humor una cuestion originalísima: tratábase del número de besos que podrian darse dos personas durante un determinado espacio de tiempo.

Como acontece siempre en toda discusion, cada cual echó su cuarto á espadas, hubo diversidad de pareceres, menudearon los chistes, dijéronse muchos disparates, hablaron todos á la vez y concluyeron por no entenderse.

De pronto, un jóven recién casado que hasta entonces habia guardado prudente silencio, soltó la sin hueso de esta arrogante manera:

—Apuesto una talega con cualquiera de vosotros á que yo doy á mi mujer diez mil besos en diez horas.

—Vaya apostada la talega á que no,—contestó un viejo socarrón y marrullero que llevaba cuarenta años de matrimonio.

Y dicho y hecho.

Llamóse á la mujer de nuestro jóven y se procedió á la prueba.

Gran espectacion.

Durante la primera hora el número de besos alcanzó la cifra de dos mil: durante la segunda no se besaron más que mil veces; durante la tercera setecientas; y al comenzar la cuarta, cuando el marido

abandonaba ya su tarea, víctima de un calambre en los labios, su mujer caía desmayada al suelo.

Buena noticia para los fumadores.

En Tauste, un aficionado á la estadística acaba de averiguar que de cien fallecidos á causa del cólera, noventa no fumaban.

Los diez restantes gastaban cigarrillos.

De modo que, si esto es verdad, una buena breva seria mejor preservativo que el *bacillus* atenuado de Ferrán.

Y la pipa produciria una inmunidad completa.

Hé aquí el modo de aristocratizar la pipa.

Hasta las mujeres la usarian.

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—¡Pobre Joé!... Nunca podrás acostumbrarte á esa vida de topo... Eres demasiado amante de la luz del sol...

Y sin embargo, me acostumbré á esa vida y gracias á ella aprendí lo que valen los dones que Dios nos prodiga, y de los cuales habia disfrutado hasta entónces inconscientemente, utilizándolos con la misma indiferencia con que se utiliza el aire que respiramos. Por aquel entónces se efectuó en mí una cosa extraña: parecíame que llevaba conmigo al fondo de la mina como un espejismo de los objetos que dejaba sobre la superficie de la tierra; veía brillar el sol, oía el rumor de los árboles, el canto de los pájaros y parecíame ver cruzar delante de mí las blancas figuras de aquellas buenas hadas que figuraban en los cuentos de mi abuela. Hice más; llegué á componer letra que ajustaba á la melodía, llamémosla así, del viento que silbaba á lo largo de las galerías y por entre las rendijas de las puertas; música extraña que yo cantaba en voz alta, de suerte que cuando los poceros pasaban por mi lado, me señalaban con extrañeza y decian entre ellos:

—Ya está Joé en conversacion con las hadas.... ¡Cosas de poetas!...

Yo no era poeta ni mucho menos; era un simple soñador que entretenia el tiempo ó quizás ponía por obra aquello de: El que canta, su pena espanta; quizás hubiera debido de decir: Su pobreza ahuyenta. Mi abuela echó de ver mis extravagancias y hubo de decirme un dia:

—Joe, no tienes porque llenarte la cabeza de quimeras, sino de cosas útiles. Desde mañana irás á la escuela de los niños mineros, que está abierta de cinco á seis de la tarde.

Héteme en la escuela, aprendiendo lo que todos aprenden, y aprendiéndolo un poco más fácilmente de lo que aprenden los otros, quizás porque me tardaba el tiempo de enterarme de una porcion de hechos históricos que me tenia iniciados mi excelente abuela. Pertenecía ésta á la antigua raza y recordaba haber oído contar á su abuelo el empeño con que el país habia defendido la causa de los Estuardos y el episodio de cuando el malogrado Cárlos I habia venido á Cornuailles, al principio de la revolucion, pernoctando en el viejo castillo de Tricarrel.

Apénas supe leer correctamente, fuí más parco en conversar con mis camaradas: el capataz me habia concedido permiso para tener una linterna encendida, y mi abuela, siempre esa santa mujer, me proporcionaba libros sanos y cabos de vela. Todavía recuerdo la consternacion que se apoderó de mí el dia en que al ir en busca de mi tesoro encontré apénas los pabilos de las bujías: un ratón ó una legion de ratones, pues en las minas abundan extraordinariamente, habian dado cuenta de mi más agradable entretenimiento. Entre mis visiones, mis coplas y mis lecturas habia encontrado la manera de hacer menos enojosa mi vida de trapista, cuya maniobra no descuidaba un

sólo instante. Un acontecimiento terrible se encargó de enterarme de su parte peligrosa.

Dick Cooper, que estaba de guardia en una galería próxima á la mía, pidióme un día permiso para alumbrar su lámpara en mi linterna, pues tenía miedo á los duendes y espíritus malignos de las minas, que oía aletear en la oscuridad. Dick era un pobre muchacho, de cuerpo raquíptico, cuyo padre había sido víctima de un desprendimiento, y á quien los poceros tenían el mal gusto de amedrentar con toda suerte de malignas estratagemas. El pobre muchacho había sido empleado en la mina desde los siete años; de suerte que ni sabía cuál era su edad, ni apenas balbucear su nombre. Compadecido de su desgracia, de su aislamiento sobre todo, le había llevado conmigo algunos domingos, y por esto y por haberle dado algunas nociones de lectura, me profesaba algo muy parecido á un verdadero afecto. Cuando vino, medio temblando, á pedirme permiso para alumbrar su lámpara, procuré tranquilizarle lo mejor que supe, y volvió á su sitio algo repuesto del susto.

Era el 21 de marzo, precisamente día de equinoccio: soplaban el cierzo y el mar rugía con tal estrépito que á pesar de los trescientos pies de distancia que de él nos separaban, le oíamos como si debajo de nosotros estallara un trueno continuo. Algunos, indudablemente más bravos que Dick, no las tenían todas consigo. Como sucede en tales casos, las puertas cantaban fuerte, lo cual es siempre malísimo signo, pues demuestra que la ventilación no se verifica con regularidad. La corriente de aire llegó á ser tan impetuosa y á oponer tal resistencia, que se me hacia imposible cerrar la puerta una vez abierta esta. Quise hacer un esfuerzo para conseguirlo, cuando, á impulsos de una conmoción formidable, seguida de una nube de pólvora de mina, dió conmigo de bruces en el suelo.

Permanecí mucho tiempo completamente desvanecido. Cuando volví en mí, me encontré tendido sobre una camilla, al lado de Dick, ó mejor dicho de su cadáver. El pobre muchacho no tenía forma humana: su cuerpo había sido materialmente aplastado por la maciza puerta que estaba encargado de vigilar: el fuego grisou había estallado en el fondo de la galería y sus efectos habían dado cuenta de nosotros. Por fortuna, ó por desgracia, Dick había llevado la peor parte. Debo decir en elogio mío que mi primer pensamiento fué para mi pobre abuela, que no me hubiera sobrevivido. Aun me parece estar viendo su semblante, cubierto de palidez mortal, contemplándonos desde la boca del pozo mientras se verificaba nuestra ascension. Por más que la habían negado mi muerte, la excelente mujer no quería dar crédito sino al testimonio de sus sentidos.

La noticia de la catástrofe había circulado, y todos los parientes y amigos de los mineros habían acudido á enterarse de la parte que en aquella les había correspondido. Como el hecho tuvo lugar cerca de la hora del relevo, la mayor parte de los mineros habían abandonado su puesto: el mayor número de víctimas lo proporcionaron poceros y trapistas, y aun de estos la totalidad, excepto el desdichado Dick, pagaron



25. Traje de paseo.—C 26 Traje de niña con levita Ivonne

como yo mismo, con más ó menos graves contusiones y dislocaciones.

Ante la triste realidad del hecho que os acabo de referir, mi abuela acordó, con excelente buen sentido, que la exígua cantidad que de mis jornales tenía ahorrada con objeto de comprarme algunos libros, fuese destinada á proporcionarme una lámpara de seguridad. Accedí á ello, no sin pena; pero al poco tiempo la amantísima mujer me compensó regalándome un libro que yo apetecía ardientemente.

—¿Qué libro era ese, bravo compañero?

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Mientras seas apto para el trabajo, trabaja, aun cuando la recompensa no sea proporcionada al servicio.

Renuncia á lo bueno por lo mejor, pero no renuncies á lo que tienes por la vana quimera de lo que puedes tener.

Dios es un excelente obrero; pero no rechaza á los que le secundan.

El perezoso apetece comerse la almendra, pero se arredra ante la idea de que ha de romper la cáscara.—Aforismos Brahminicos.

Los grandes trabajos de los sabios, fruto de muchos años de estudio y causa de temprana ancianidad, son la leche moral de que se alimentan los niños.—Ballanche.

RECETAS UTILES

PARA CONSERVAR EL PESCADO SIN QUE SE PUDRA

Se le cuece en una corta cantidad de agua y un poco de sal. Se le puede dejar en esta agua dos ó tres dias sin que se corrompa, porque se queda en el fondo de la vasija y el agua salada le cubre enteramente.

PARA CONSERVAR LA CAZA MUERTA EN VERANO

Se vacía cuidadosamente la pieza de caza y en seguida se llena el vacío dejado con pedazos de carbon vegetal; de este modo se puede conservar la caza muerta muchos dias sin que se corrompa absolutamente nada.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 43

Aritmografía

CANDELARIO
DELICADO
ALARDE
CENA
RE
D

Semblanza histórica.—Cleopatra.

Charada.—Macaco.

ROMBO

- 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: en Ceuta.
- 2.ª fundador de una raza.
- 3.ª un animal que sirve para adorno.
- 4.ª un pajarillo.
- 5.ª un archipiélago.

- 6.ª en el mar.
- 7.ª un felino.
- 8.ª barco antiguo.
- 9.ª al principio de todo salon.

CHARADA

En medio de un paseo frecuentado
De esta ciudad famosa,
Encontré un billete perfumado
Escrito en verso, que parece prosa.
La misiva decia:

«No seas una y dos, amada mía:
Mira que si te muestras tan huraña
A una, dos y tercera emigro presto,
Que se halla en los antipodas de España,
O al país en que el gran dos y primera
Tiene en el Asia preeminente puesto.
Allí, por toda prima tras tercera
Tendrá mi cuerpo lecho de ramaje,
Y en vez de cuatro y dos, para cubrirle
Apelaré al follaje.
Mas siempre volveré á mi cuatro y prima,
Pues que jamás de mí podré excluirle;
Y ya del Himalaya en la alta cima
O en alguna tres dos de isla apartada,
Aunque me prima y cuatro el sentimiento
Mi alma á tí volará, pérfida amada,
Pues por más que dé vueltas cual mi todo
Para alejar de tí mi pensamiento,
De curar de mi amor no encuentro modo.
Mi corazon, que siempre dos y cuarta
Sólo por tí, te envío en esta carta.»